

Hailsham, un paralelo de granja de humanos donantes

Uriel Mauricio Moreno Botiva*
Universidad Libre

“La literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma, quizás la más completa y profunda, de examinar la condición humana”.

Ernesto Sábato

Kazuo Ishiguro nació el 8 de noviembre de 1954 en Nagasaki, Japón. A los seis años, se mudó a Londres, Inglaterra, donde reside actualmente. Este escritor contemporáneo ha recibido condecoraciones de gran prestigio como el premio Booker en 1989, el premio Orden de las Artes y Letras en 1998 y, recientemente, el premio Nobel de literatura en el 2017. Las obras de Ishiguro consisten en dos guiones de cine y dos de televisión, cinco relatos y siete novelas. Entre estas últimas destaca *Nunca me abandones*, libro sobre el que trata el presente ensayo, publicado en el 2005 por la editorial Anagrama. La escritura y trasfondo de dicha obra conllevó a que fuera nominada a los premios Círculo de Críticos Literarios del Reino Unido (2005) y Arthur C. Clarke (2006), además de ser considerada la mejor novela de 2005 por la revista TIME.

Nunca me abandones es una novela de ciencia ficción distópica que se desarrolla a finales de la década de los 90 en Inglaterra. La narradora y protagonista es Kathy H., una mujer de 31 años que relata al lector su proceso de crecimiento y madurez, desde su infancia en el internado Hailsham hasta desempeñar su labor como cuidadora de donantes. Ella, junto a

* urielm-morenob@unilibre.edu.co

sus amigos inseparables Tommy y Ruth, forman parte de una generación de clones cuya finalidad es donar sus órganos vitales a sus respectivos “moldes”. Fuera del internado, las personas desconocen de donde provienen los trasplantes y aunque se enteraran esto no disminuiría su ferviente deseo por prolongar su existencia; mientras que, dentro de los muros de Hailsham, los niños practican deportes, elaboran manifestaciones artísticas y recrean situaciones sociales que serán útiles cuando los guardianes les permitan vivir en las Cottages.

Mientras tanto, los internos aguardan su fatídico destino y depositan sus esperanzas en los rumores que pululan como leyendas urbanas. Uno es la tierra de Norfolk, un “recoido oculto” en el mapa donde se cree que van a parar los objetos perdidos, otro es la idea de posponer el plazo de donación a las parejas que realmente se aman. Norfolk es desmentido por los tres amigos durante su alojamiento en *las cottages* y concluyen que esa ciudad es ordinaria, una más en el mapa.

Tiempo después, Kathy decide ser cuidadora y abandona Las Cottages, por lo que los vínculos entre ellos se rompen y solo se reencuentran hasta la adultez. Para este momento, Tommy y Ruth terminaron su relación y han donado parte de sus órganos. En un viaje entre amigos, alusivo a los viejos tiempos, Ruth se disculpa repentinamente por haberse interpuesto

desde niña en el amor evidente de Kathy y Tommy y en señal de arrepentimiento, les ofrece la dirección de “Madame”, quien recolectaba las muestras artísticas en Hailsham.

A partir de entonces, Tommy concibe la idea de que el objetivo del arte en el internado era demostrar el amor de pareja. Tras haber “completado” Ruth su función en la segunda donación, Kathy y Tommy inician una relación y visitan a “Madame”. Ellos muestran sus dibujos para descubrir que la segunda creencia era falsa. Nunca existió un plazo, pues el verdadero objetivo del arte era probar si los clones tenían alma; los enamorados pierden toda esperanza. El relato de Kathy termina con la muerte de Tommy en su cuarta donación, por lo cual ella regresa a Norfolk para continuar su labor. A mi modo de ver, la novela tiene un estilo y personajes elaborados, en el que la nostalgia es el sentimiento principal y está envuelta en un trasfondo siniestro y perturbador.

Al establecer la síntesis y las características de la obra, me percaté de los sentimientos profundos de los personajes. Ellos aman, ríen, lloran, se enfadan, celan, hieren y perdonan. Entonces, ante tal comportamiento, ¿es adecuado considerar a los clones como una forma de vida humana? Si es así, ¿se justifica que otras formas de vida merecieran un destino similar al de los clones de la novela? Estas son las preguntas que desarrollaré en el transcurso del presente ensayo.

Para comenzar, considero que toda forma de vida debe ser respetada. Si bien la gestación de un clon es diferente a la nuestra, no significa que su existencia sea inferior y se le desprecie, pues su creación es resultado de un capricho, una decisión vehemente del hombre. Por lo tanto, el científico debe afrontar las consecuencias de sus actos, el clon no pidió nacer, pero en su ADN se encuentra el genoma humano que lo hace poseedor de virtudes, destrezas, un trato digno y los cuidados pertinentes. No es

de extrañar la tristeza de Kathy ante la incomprendión de la sociedad por su existencia.

El futuro de los clones ha sido definido antes de su existencia y los obliga a cumplir con su finalidad. Sin embargo, sus vidas no se alejan demasiado de las nuestras, porque tal como menciona el filósofo Kierkegaard, “la vida no es un problema que tiene que ser resuelto, sino una realidad que debe ser experimentada.” Es justamente lo que ocurre en el caso de ellos, ya que no pretenden quebrantar el sistema de clonación sino vivir lo mejor posible a través de múltiples experiencias. Compartimos este último aspecto y a mi parecer, las experiencias son lo que nos hace sentir vivos y lo que aporta sentido a nuestras existencias.

De seguro, lo anterior se debe a un instinto que se activa cuando se sabe que “la vida es tan corta y el oficio de vivir tan difícil que cuando uno empieza a apréndelo, ya hay que morirse” (Sábato, 1961). Ciertamente, es otra muestra de su humanidad y una percepción bastante acertada, puesto que el tiempo es demasiado efímero como para no estar con las personas que amamos y como para perderlo guardando rencor o invirtiéndolo en oficios que no valen la pena. Al final, “todos somos nada porque la nada siempre estuvo y nunca lo estará” (Sábato, 1961) y la muerte no distingue entre humanos y clones, al contrario, ella visita a todo ser vivo.

A propósito del amor y el rencor, el libro hace énfasis en la capacidad de los clones para expresar sus sentimientos de forma fluida y genuina. A pesar de que en ocasiones no logren identificar la emoción que los commueve, lo que cuenta es que poseen sensibilidad, porque la verdad es que los sentimientos están cargados de varios matices y no cuentan con una definición universal. Un ejemplo de dicha confusión en la obra es el amor. Es comprensible que los personajes duden de él pues este distorsiona la realidad y no hay un método fijo para determinar el estado de enamoramiento.

Aun así, el amor es tan atractivo y misterioso que es difícil resistirse a él. Quizá es un rasgo en común que compartimos los seres vivos, el cual no se puede ignorar ni reprogramar. Sin importar los riesgos que implica entregar incondicionalmente nuestro afecto a una persona, Bauman (2005) tiene razón al manifestar que el amor puede ser igual de aterrador que la muerte, aun cuando encubre la verdad bajo la imagen del deseo y entusiasmo. Lograr esa sensación satisfactoria implica lidiar con la intriga, la zozobra y, desafortunadamente, los esfuerzos, el tiempo y los recursos invertidos no siempre dan frutos. En efecto, el verdadero triunfo en el amor es escaso, pero es mucho más triste no ser capaz de amar.

Ahora bien, he dicho que los clones pueden expresar cargas emotivas justo como el hombre y demás seres vivos, pero ¿poseen alma? Este es otro cuestionamiento que establece Ishiguro a través de su obra. Los científicos de aquella sociedad inglesa buscan saber si la clonación del ADN humano conlleva también a la del alma. En el transcurso de los siglos, los intelectuales han debatido su existencia y aunque se perfilan diferentes posturas, en el presente ensayo expondré los argumentos a favor de la premisa en cuestión.

En la antigüedad, los griegos pensaban al respecto que el alma era el principio que animaba los cuerpos de los seres vivos y

funcionaba como un aliento que donaba movimiento. Dentro de la percepción clásica, se encuentra el pensamiento de los grandes filósofos Platón, Sócrates y Aristóteles, que plantean una perspectiva particular. Según Platón, el alma es principio de racionalidad que está dotada de carácter divino. Equivale al mejor atributo del hombre porque gracias a ella tendríamos acceso al conocimiento, la moral y el mundo divino.

En el mito del carro alado, Platón explica que el alma se encuentra dividida en tres partes: la racional, en donde se sitúa la razón y el conocimiento, es el mejor componente de todos, no muere con el cuerpo y se encuentra en el cerebro; la irascible abarca el valor y la voluntad, representa la idea del bien y la fortaleza, es inmortal y se encuentra en el corazón; la concupiscente, reúne los placeres, deseos y apetitos, por lo que es el peor componente, muere con el cuerpo y se ubica en el hígado. De esta forma, el alma racional desempeña la función de un jinete al controlar los impulsos del caballo irascible y el concupiscente.

Por su parte, Sócrates opina que el alma es la conciencia y la personalidad intelectual y moral de un individuo. Se le interpreta como una combinación de inteligencia y carácter. Mientras que, para Aristóteles, el alma tiene un carácter racional, cuya función consiste en adquirir conocimiento y controlar las pasiones. A diferencia de

Platón, Aristóteles considera que las pasiones son propias de la naturaleza humana, lo que es impropio es dejarse dominar por ellas. Sin embargo, el aspecto más interesante que plantea este autor clásico es la diversidad de almas. Los distintos tipos de alma generan distintos tipos de seres vivos y determinan la materia de la que están compuestos sus cuerpos. Así, los rasgos de cada organismo limitan las características del alma.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, pienso que los clones sí poseen alma (sin importar su localización o su inmortalidad) por el hecho de estar vivos. Además, su alma es de carácter humano porque ellos razonan, aprenden y sienten. No carecen de personalidad y en su situación, son conscientes de las acciones buenas y malas. Seguramente, los científicos no aceptan la idea del estado anímico en los clones, quizás porque no la consideran un elemento medible o representable. Sábato se opondría a los científicos porque a su parecer “el alma no puede manifestarse a nuestros ojos materiales sino por medio de la materia, y eso es una precariedad, pero también una curiosa sutileza” (1961). Lo cual nos lleva a abordar la siguiente temática.

En *Nunca me abandones*, las directivas de Hailsham atribuyen cierta relevancia al arte pues es la herramienta que permite comprobar en los internos la presencia del alma en su cuerpo. Esto explicaría por qué el alma, al ser aliento de vida, se relaciona con las manifestaciones artísticas que expresan oleadas de sentimientos. Además, sin tener en cuenta los fines lucrativos de la actualidad, “el objetivo del arte es representar no la apariencia externa de las cosas, sino su significado interior” (Aristóteles). Así pues, nuestra personalidad, pasiones y deseos profundos se reflejan en él.

Entonces, podríamos apreciar el arte como un espejo al que recurrimos para observar nuestro estado anímico. No importa cual se practique, al fin y al cabo, “practicar un arte,

bien o mal, es una forma de hacer crecer el alma" (Vonnegut). Estos argumentos me recuerdan a Tommy pues, en un principio, dibujar carecía de importancia para él debido a que su creatividad no fue estimulada, pero, al buscar un plazo a su cuarta donación, se empeñó en elaborar obras de arte para "Madame". Pienso que los demás niños de Hailsham contenían en su interior el mismo impulso creador de Tommy. Por consiguiente, las virtudes artísticas, aunque adormecidas, demostrarían su alma y humanidad.

Hablaré del último tema del ensayo para responder a la segunda pregunta que he planteado: la clonación. En mi opinión, la vida en la actualidad es mucho más cómoda gracias a los avances tecnológicos. Comunicarse, trasportarse y curarse de una enfermedad, por ejemplo, son acciones que la época contemporánea realiza fácilmente. Sin embargo, los beneficios se acaban cuando la tecnología deja de atender una causa honorable para satisfacer la obsesión de una minoría adinerada.

La clonación en humanos, en la actualidad, es vista por la ley como un experimento ilegal y no ético, debido a que el interés social y científico no puede prevalecer por encima del bienestar del ser humano. Por el momento, no hay registro de ningún clon humano, considerando distintas variables como la baja probabilidad de éxito, la necesidad de un gran número de embriones y la disposición de un vientre (aunque en teoría, tras muchos intentos y los recursos apropiados es posible crear un clon humano).

Por otro lado, la clonación comercial no está tan lejana a la realidad como creemos. En el 2017, los científicos consideraron al cerdo como un animal óptimo para realizar pruebas farmacológicas de enfermedades cardiovasculares, cáncer y diabetes debido a que sus órganos tienen un tamaño similar al de los humanos. Recientemente se ha descubierto que el trasplante de órganos porcinos a humanos es satisfactorio

y se plantea que será implementado en hospitales en los próximos cinco años.

En segundo lugar, se encuentra la empresa estadounidense Via-Gen, que garantiza a sus clientes copias exactas de sus mascotas por la moderada suma de cincuenta mil dólares. Su popularidad en el ámbito internacional ha aumentado tanto que redujeron el costo original del "producto", el cual era cien mil dólares y ofrece al cliente el número de copias que desee de su mascota. En lo que me concierne, la labor de la empresa no es ética porque requiere la muerte de varios embriones para obtener un clon sin malformaciones y, además, rompe el principio temporal de la vida. En pocas palabras, tener poder adquisitivo no implica jugar con la vida.

En conclusión, sí es apropiado considerar a los clones de la novela como una forma de vida humana porque son capaces de expresar sentimientos tan profundos como nosotros y pueden manifestarlos a través de representaciones artísticas que reflejan el instinto creador de su alma. A pesar de ser criados en una graja de órganos, ellos poseen las mismas virtudes y los mismos defectos que los seres humanos. En cuanto a la segunda premisa, no es justificable que se imponga sobre alguna otra forma de vida el destino de los clones. El hombre se ha autoproclamado propietario de la naturaleza y se aprovecha de ella para llevar a cabo sus intereses. Sin embargo, ignora que cada ser vivo

merece respeto por el hecho de habitar en su planeta. Experimentar con medicamentos en animales e intentar clonarlos para su sufrimiento son acciones banales que no hacen parte del comportamiento del ser humano.

Clonar las mascotas con el pretexto de aliviar el dolor de una pérdida tampoco justifica los embriones destruidos y el número de abortos que se ocultan detrás de estos procedimientos. Bauman (2005) está en lo correcto en afirmar que se nos obliga a actuar egocétricamente, debido al contexto en que se nos sitúa constantemente. La sociedad de consumo sugiere que siempre y cuando haya dinero, las barreras de la moral y la ley pueden ser quebrantadas bajo el pretexto de alcanzar “la felicidad”. Lo que causa es, en realidad, aumentar la locura de nuestras

obsesiones. En cuanto a mi conciencia, aún es posible reparar nuestros errores y quisiera que reflexionáramos sobre la frase de Sábato (1961) “¿Sería uno tan duro para los seres humanos si se supiesen de verdad que algún día se han de morir y que nada de lo que se le dijo podrán ya rectificar?”

Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México D. F.: Fondo de cultura económica.
- De Unamuno, M. (1912). *Del sentimiento trágico de la vida*. Madrid: Sociedad anónima.
- Ishiguro, K. (2005). *Nunca me abandones*. Londres: Faber and Faber.
- Sábato, E. (1961). *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires: Compañía General Fabril
- Vonnegut, K. (25 de 06 de 2018). Obtenido de <https://www.goodreads.com/quotes/7194610-el-arte-no-es-una-forma-de-ganarse-la-vida>